



XXI EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA 2019
CARLOS MALARRÍA URBANO
HERMANDAD DE LOS GITANOS
MADRID





REAL E ILUSTRE Y PRIMITIVA
HERMANDAD SACRAMENTAL DE LA SANTISIMA TRINIDAD,
ESCLAVITUD DE NTRA. SRA. DEL CARMEN
Y COFRADIA DE NAZARENOS DE
NTRO. PADRE JESUS DE LA SALUD
Y
MARIA SANTISIMA DE LAS ANGUSTIAS
"LOS GITANOS "
MADRID

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2019

XXI EXALTACIÓN

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN Y SAN LUIS
SÁBADO, 30 DE MARZO DEL 2019



ORADOR:

D. CARLOS MALARRÍA URBANO

PORTADA:

D. JOSÉ OJEDA FERNANDEZ

AÚN RECUERDO PADRE MÍO,
TU LLEGADA A ESTA CIUDAD.
AÚN RECUERDO TU MIRADA
COMPLACIENTE Y SERENA.
"HE AQUÍ EL HIJO DE DIOS HECHO HOMBRE,
ME ENTREGO A TI, A MIS HERMANOS, A LA HUMANIDAD".
LLEGASTE SENTENCIADO, MANIATADO, AZOTADO...
SE PODÍAN APRECIAR LAS RASGADURAS DE TU PIEL,
LAS HERIDAS HECHAS LLAGAS...
LLEGASTE REPUDIADO Y NEGADO,
BLASFEMADO Y OLVIDADO,
POR TODOS AQUELLOS QUE TANTO OÍAN TUS MENSAJES
PERO NO ESCUCHABAN LA VOZ DE TU CORAZÓN INMACULADO.
EXPULSADO DE LA PRESENCIA DE PILATOS EN SU CASA,
MANGUNEADO POR LA CENTURIA ROMANA,
DE TUPIDA CORONA DE ESPINOS SE CIÑERON TUS SIENES,
Y TU MANTO... TU CAPA SEÑOR,
UNA SIMPLE MANTA QUE CUBRÍA TU CUERPO HERIDO.
TE LLEVARON A UNA SALA, DONDE ALGUNOS PUDIMOS CONTEMPLARTE,
Y SER TESTIGOS FIELES, DE UN NUEVO NACIMIENTO.
Y EL CAPELO CARDENALICIO, DE JERÓNIMOS DE ANTAÑO,
SIRVIÓ DE PALIO AL CORDERO,
QUE DE NUEVO HA DE SER ENTREGADO.
ECCE HOMO DE TEZ MORENA,
GITANO DE NAZARET,
QUE A LOS MADRILES LLEGASTE,
SOBERANO PODER.
DONDE LA CRUZ QUE SE ADORA,
EN TUS HOMBROS A DE CAER,
QUE CARGUES DE NUEVO DIOS MÍO,
CON LOS PECADOS Y EL MAL QUE TRAEN,
AQUELLOS QUE TENTADOS SOMOS,
POR EL MALIGNO EN CADA AMANECER.
PERDÓNAME, SEÑOR, PERDÓNAME,
PORQUE SOY YO QUIEN, DE NUEVO,
LA CRUZ TE VUELVE A PONER,
PARA REDIMIR NUESTRAS ALMAS
Y PENITENCIA ME HAGAS CUMPLIR.
ASÍ NACIÓ CUAL LOCURA,
HERMANDAD GITANA EN MADRID,
NAZARENOS PENITENTES,
QUE CONTIGO QUIEREN IR,
AL CALVARIO DE LA MUERTE,
PUES LA GLORIA HA DE VENIR,
MIERCOLES SANTO POR LA TARDE,
POR LAS CALLES DE MADRID.

SALUTACIÓN

Reverendo Padre y Párroco de tan bello templo que lo es, éste de San Luis y Nuestra Señora del Carmen,

D.

Sacerdotes, autoridades.

Señor Hermano Mayor de la Real e Ilustre y Primitiva Hermandad Sacramental de la Santísima Trinidad, Esclavitud de Nuestra Señora del Carmen y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, vulgo Los Gitanos de Madrid, D. Julio Cabrera.

Junta de Gobierno, Hermanos de la misma.

Distinguidas Hermandades y Cofradías Penitenciales y de Gloria. Ilustres Hermandades Patronales de la Archidiócesis de Madrid. Mi más cordial saludo fraternal a todas ellas y, si me lo permiten, a mi muy querida Hermandad de la Borriquita que nos acompañan en este grandioso acontecimiento que nuestra adorada Hermandad de los gitanos, organiza para exaltar la Pasión redentora de Nuestro Señor Jesucristo. Gracias a todos por acompañarme en estos momentos y también a todos los aquí presentes, Hermanos en Cristo nuestro Señor e Hijos de María Santísima.

Hermanos y Cofrades del Señor de la Salud. Señor Hermano Mayor y Compañeros de la Junta. No sabré nunca como agradecerles el que hayan contado conmigo, para tan magno acontecimiento. A mí, conmigo... No soy nada, no soy nadie en estos terrenos de ilustres letras, prosas y versos, que anteriormente otros deleitaran al público que acude a cada llamada de esta grandiosa Hermandad. Maestros que lo son de tan noble arte éste, como

D. José Luis Valverde, al que agradezco de todo corazón, y él lo sabe muy bien, tan grandiosa presentación, de belleza como tan sólo él sabe hacer.

José Luis, con todo mi afecto y el cariño que te proceso, **GRACIAS MAESTRO!**

Mi vergüenza y mis respetos a D. Enrique Guevara y a tantos otros que pasaron por este ambón, como así lo hizo mi querido amigo Alex.

Perdonad mi atrevimiento al estar hoy aquí, junto a él, para expresarle de viva voz mis sentimientos.

No soy un Hombre de letras, no he escrito libros ni nada que se refiera a este bello campo de pregonar. No pretendo ocupar lugar alguno, quien me conozca lo sabe, como también saben que lo que si es cierto es que, allá donde me llamen, procuro ir y ayudar en todo lo que pueda, y esté en mis manos. No me han hecho falta medallas que me distinguan de uno u otro sitio, para estar allí donde se me pide que realice algo, que ayude, que colabore.

Aquel día que me llamaste Julio, estaba en mi Templo, con mis titulares a los que tanto debo, y es que, en ese preciso instante, estaba delante del Señor, real y Verdadero. Frente al Sagrario. Imagínate cómo se me pusieron los bellos, cómo quedó mi cara, cómo tembló mi cuerpo. Mis ojos... eran un mar de lágrimas.

“Nuevamente me has llamado, Señor de la Salud, para orarte como aquel primer Día”

A mi querida Familia, a mi Madre, mis amigos del alma, Ángel, Jesús, Pedro, Salas, María Antonia y tantos otros que siempre estáis junto a mí, en todas las ocasiones de mi vida.

Pido hoy al Señor de la Salud, de Triunfante entrada en nuestros Corazones lleno de Amor, que junto a María Santísima, Anunciación y Angustias una sola, me guarden y guíen hoy, Iluminen y enriquezcan hoy mis palabras, como si fueran pétalos de Rosas y Claveles que engrandecen la Realeza de quienes están siempre presentes en mi vida.

Mi voz hoy, mira hacia el cielo y les pide que, en estos momentos de nervios y miedo, sean mis palabras, sonetos, versos y poesías, la agradable melodía que el Dios Padre me solicita para su hijo y que vea en ello toda mi pasión, mi alma, pero sobre todo mi corazón.

DE LA FUNDACIÓN...

DE CORAZONES PEREGRINOS, DE ARENAS DE CAMINO. DE COFRADES PENITENTES, DE SUS TIERRAS ARRAIGADAS.

DE FIELES QUE ESPERABAN, TU LLEGADA ANHELADA. ENTRE DIMES Y DIRETES, A TU ESPERA SE QUEDABAN. HERMANOS DE CRISTO DICEN, HASTA TRES VECES CANTA, EL GALLO QUE CONTRADICE, LA PALABRA DE ESPERANZA Y CUAL MONEDA SE TE OFRECE, LO ENTREGAS A LA MUERTE, SIN PENSAR SOMOS HERMANOS, SIN ENVIDIAS NI RENCORES, SIN MALICIAS NI PROVOCACIONES, AL HERMANO QUE DESESPERA, EN LA LUZ QUE DE ÉL SE ESPERA, LA UNIDAD Y LA GRANDEZA, DE QUIEN SUFRE Y SE ENTREGA, QUE A MADRID A ESO LLEGA, CORAZON LATENTE QUIEN A ÉL LE REZA, ADVOCACIONES QUE YA EXISTEN Y LE LLENAN DE GRANDEZA. TRAE SALUD A QUIEN LE REZA, LA PAZ A QUIEN LE PESA, LA CRUZ QUE EN LA VIDA LLEVA, POR ÉL SIEMPRE SE ENTREGA, AMOR, FE Y EL ALMA ENTERA.

Aún recuerdo aquella tarde, de jerónimos en grandeza, la presencia de la imagen, desprendía tal belleza....

Su bendición fue la nuestra y nuestras plegarias su piedad, que de ella viene lleno. Y es que todo era incertidumbre y a la vez, ilusiones encontradas porque Madrid se abre en la fe, su Semana Santa se ve ampliada.

Recuerdo palabras de amigos de corazón, que lloraban de ilusión, que engrandecían su alma y te llenaban con halagos, a cuáles más hermosos, de su cristo anhelado, que recibían llenos de entusiasmo, cual domingo de ramos fuera, y gritaran a los cuatro vientos, en las puertas de su templo, Hosanna, ¡al rey de los cielos! Redentor para los Hombres, rey de Reyes Proclamado.

Seréis hermanos penitentes, sufriréis pasión y muerte, los estigmas que más duelen, como hermano complaciente. Su palabra se hace tuya, la bondad que es infinita, revivir cada momento, entender el sufrimiento, oraciones son consuelo, el agua que es la vida, en lágrimas derramadas donde brota la semilla, de la fe y la esperanza, del consuelo que es gitano, del olivo que es el árbol, donde brota la familia, del Cristiano y ser amado, por el Padre que ha otorgado, el perdón para su pueblo, la unidad para el Hermano, que siga en el camino, la verdad y la certeza, que su hijo es el amado, es la luz y la pureza, es gitano por grandeza y el moreno que a sus pies le rezas.

JUDÍO ERRANTE

Jesús nace en Belén, Judea, por casualidad o certeza del Dios Padre. Desarrolla su infancia en Nazaret, Galilea. Es bautizado por Juan en Bethabara, al norte del mar muerto.

Es en Caná de Galilea donde Jesús se manifiesta por primera vez. Su primer milagro, la multiplicación del vino. Se establece en Cafarnaún, de Galilea, una vez ha sido bautizado, vuelve de su retiro en el desierto y es expulsado de Nazaret por sus convecinos.....

El episodio de la samaritana ocurre en Sicar, ciudad de Samaria, donde permaneció dos días. En Corazín obró milagros y prodigios, que nunca fueron apreciados por sus habitantes. Y es en Betsaida, donde camina sobre las aguas, cura al ciego, multiplica los panes, realiza la profesión de fe el Discípulo Pedro y, por primera vez, anuncia la Pasión. Y así, hasta sumar veintidós ciudades donde el Rey de Reyes, ¡rey del cielo y la tierra! Fue expulsado o tuvo que salir, por la intolerancia e incomprensión de su propio pueblo, de sus propios Hermanos....

¿No es acaso el judío errante, que busca cobijo en aquellos que lo necesitan y claman al Dios eterno?

¿No es acaso aquél que, con espíritu noble, de palabra sagrada, de amor lleno, de entrega completa, es odiado, recriminado y expulsado por su propio pueblo, quienes, sin embargo, tienen por Dios a su propio Padre?

Errante también en Madrid, Señor. Cuanto más nos necesitabas, más obstáculos poníamos y en tu primera presentación, entre el pueblo que esperaba tu imagen Sagrada, más fariseos se agolpaban.

No fue otra la Intención de mi Señor, gitano de tez morena, que la de presentarse ante sus hermanos cual Humano sereno, ante todos humillado, despojado de realeza y sin espinas aún clavadas, sin el peso del pecado, pues la cruz se la han quitado, y es el hombre como andero, el que con ella ha cargado. No hay maldad ni sutileza, de intenciones y plegarias, si el moreno está presente, y sentencia está prevista, pues todo estaba escrito, y la cruz de nuevo a costas, pues es intención del Padre, que se cumpla la palabra, que de hechos ya se vive, por las calles, por las plazas, cuando cruzas por Neptuno, y en los Frailes haces parada, de Madrid también Moreno, Medinaceli bien aguardaba, que cautivo yo te rezo, y gitano se te aclama, pues del madero puesto al hombro, Cervantes que es por calle, cual camino hacia el calvario, que fue el Barrio de las Letras, donde la pasión se hizo saeta, donde hermanos penitentes, hicieron primera salida, costaleros de Sevilla, los primeros que te llevan, en su cuello van marcados, sentimientos y pureza, de humildes servidores, que con los tuyos se entremezclan, pues la fe es lo que les mueve, y sus pies son tu fuerza, para andar por esas calles, esas calles de nobleza, de jerónimos Cardenales, posterior en la Basílica. Pero errante caminaste, y maestro Tú llegaste, al Carmelo más cercano, donde Madre Protectora de Navíos tempestades, pues es tu paso como un barco, costaleros de viraje, tras el cielo más oscuro, es la luz Virgen del Carmen, la que abre las puertas y en Salud, entra el barco de más linaje, pues es Gitano Cristo Amado, el que entra y queda anclado, en el puerto que es el Carmen, ¡con el sol en lo más alto!

Y es allí donde te acoge, tu pueblo y su linaje, del Madrid que te venera, de Pozuelo hasta Arganzuela, y en el cielo orantes fieles, mártires de este país, golpeados por el demonio, humildes servidores que llegaron hasta el, en un once de Marzo. No son Doce las campanas, que el silencio ahora aguardan, el reloj de gobernación, ahora calla en la atalaya, pues el crujido del madero, es lo único que ahora suena, del Gitano mal herido, por debajo de ellas pasa, del moreno de tus rasgos, Gitano de pura raza, Señor de los amores allá por donde pasas, que tus manos nos bendigan, ¡Salud de fe y vida!

JESÚS DE LA SALUD

Me desvivo por seguirte Señor, cuando continúas caminando por la calle de subida, para ir al Templo. Qué contraste Señor, el de ahora con aquellas turbas. Aquellos que te apedreaban, con palos te azotaban y de blasfemias hablaban.

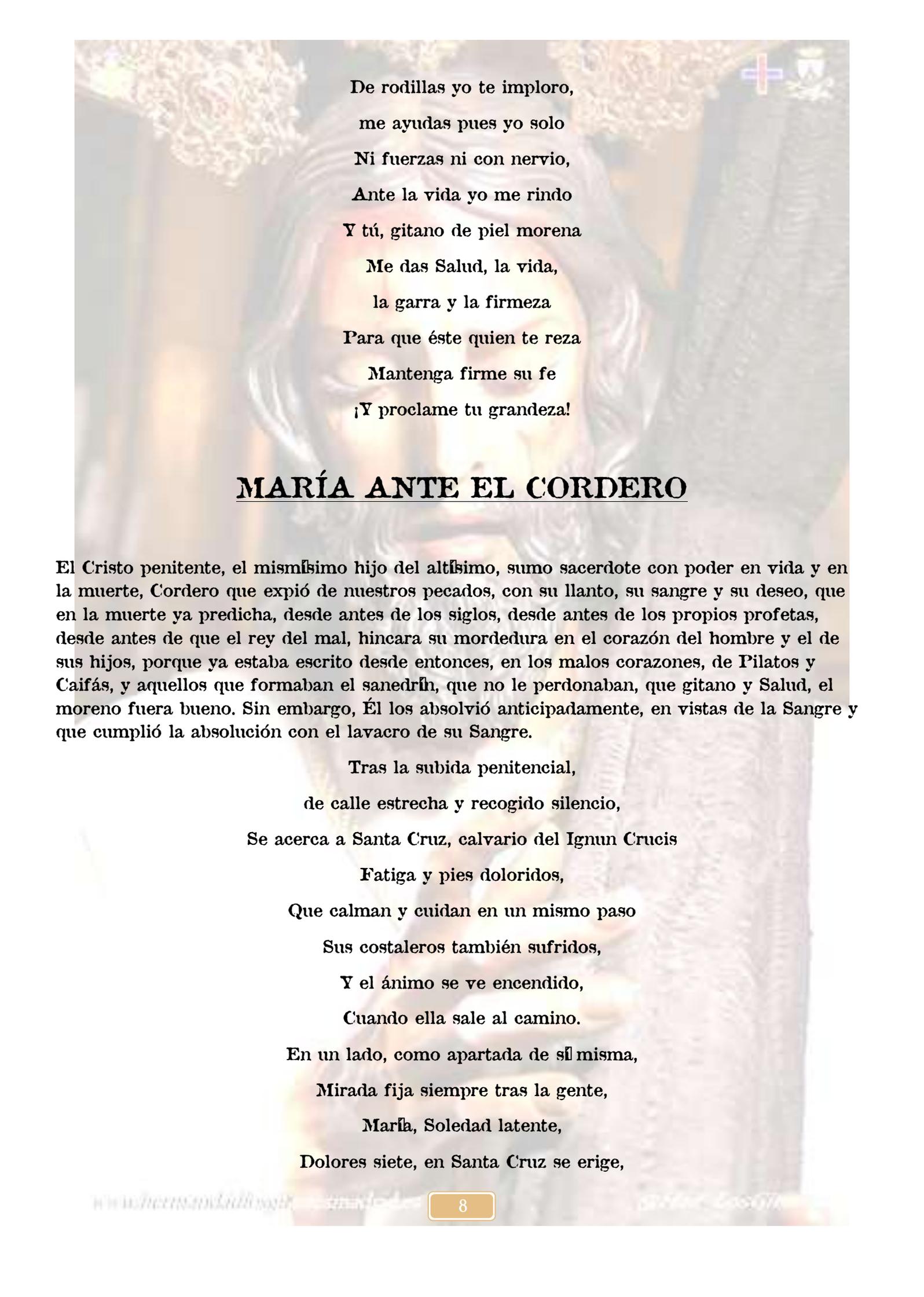
Tú, que no actuabas en las tinieblas, que en la luz, el sol en ti reflejabas, Tú que diste vista a los ciegos, la de los ojos y la del corazón. Oídos a los Sordos, para que escuchen las voces de la tierra y las del cielo, que hiciste andar a los tullidos y paráliticos, para que empezaran a caminar hacia Dios, desde la carne y después con el espíritu.

Tú, que limpiaste a los leprosos ante Dios, despojándoles de los pecados, resucitaste a los muertos sin que esto fuera pecado pues la carne volvió a la vida, grande redención a un pecador, devolverle ante Dios limpio de toda impureza.

Socorriste a los pobres, enseñaste el precepto del amor al prójimo, y pudiendo haber tenido más riquezas que el más rico de los avaros, enjugaste tú solo, mas lagrimas que todos nosotros y que aquellos que dicen tener riquezas.

Y todo ello es Salud, pureza inigualable de quien derrama su sangre y porta sobre sí mismo, el peso del pecado, del hecho mas profano, que es la propia entrega del Hijo del Verdadero Dios, hecho hombre para el bien de la Humanidad.

Salud en mi alegría,
Salud en mi fe y mi conciencia,
Salud cuando te veo,
cuando te rezo, cuando te tomo
Salud, templo sagrado,
Salud cuando te escucho,
en mi interior, lo más profundo
Salud para mis penas,
cuando lloro, cuando roto

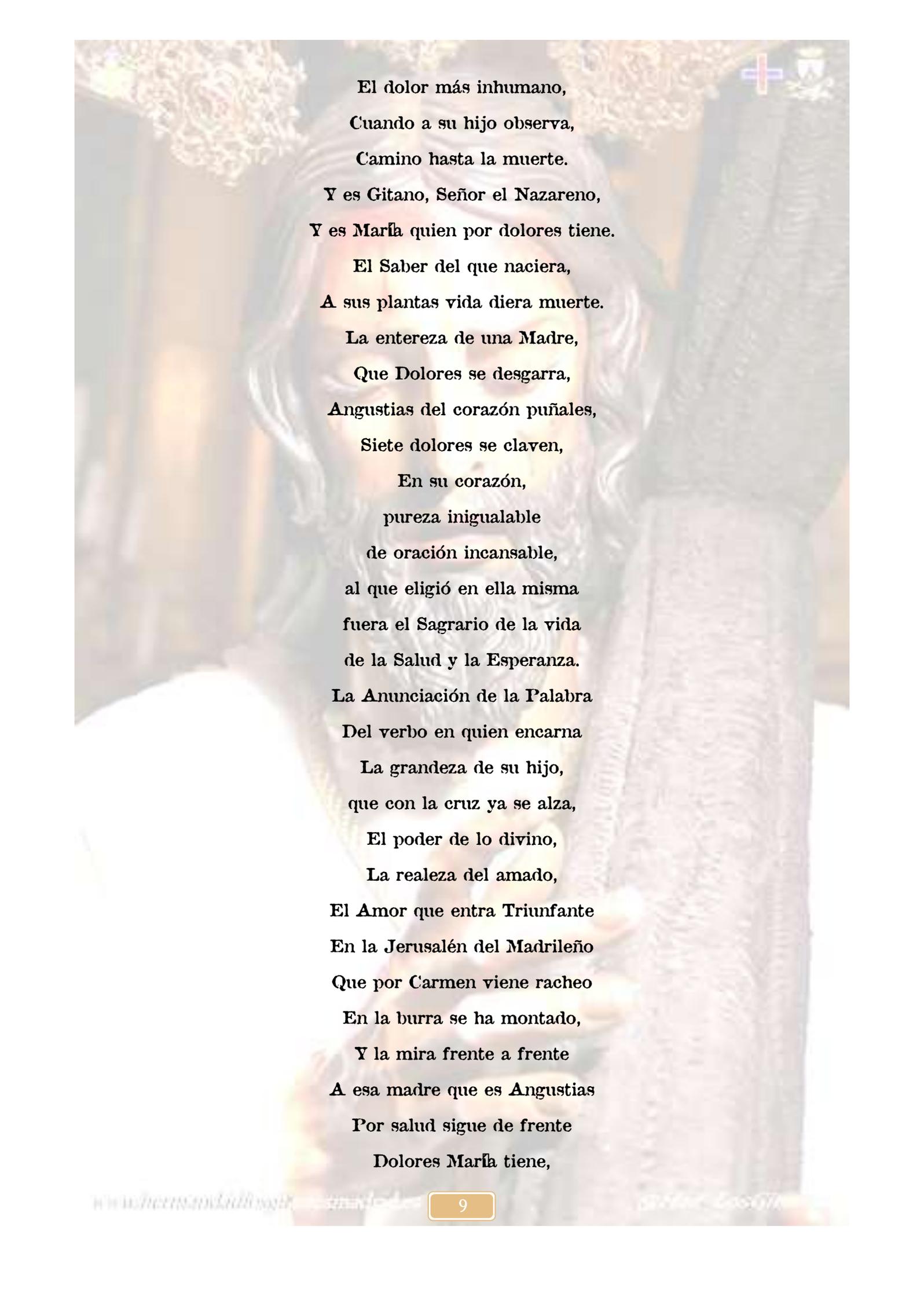


De rodillas yo te imploro,
me ayudas pues yo solo
Ni fuerzas ni con nervio,
Ante la vida yo me rindo
Y tú, gitano de piel morena
Me das Salud, la vida,
la garra y la firmeza
Para que éste quien te reza
Mantenga firme su fe
¡Y proclame tu grandeza!

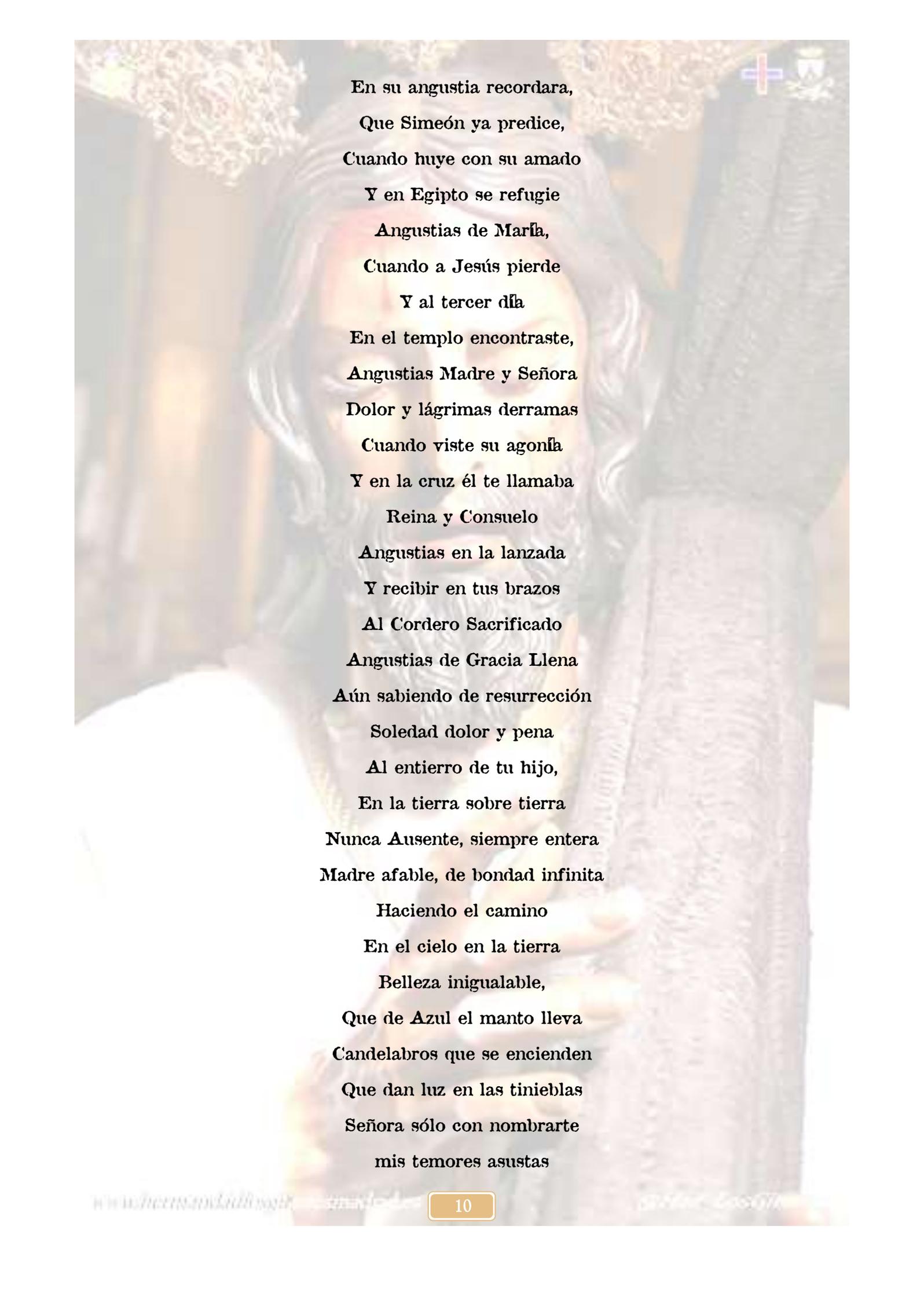
MARÍA ANTE EL CORDERO

El Cristo penitente, el mismísimo hijo del altísimo, sumo sacerdote con poder en vida y en la muerte, Cordero que expió de nuestros pecados, con su llanto, su sangre y su deseo, que en la muerte ya predicha, desde antes de los siglos, desde antes de los propios profetas, desde antes de que el rey del mal, hincara su mordedura en el corazón del hombre y el de sus hijos, porque ya estaba escrito desde entonces, en los malos corazones, de Pilatos y Caifás, y aquellos que formaban el sanedrín, que no le perdonaban, que gitano y Salud, el moreno fuera bueno. Sin embargo, Él los absolvió anticipadamente, en vistas de la Sangre y que cumplió la absolución con el lavacro de su Sangre.

Tras la subida penitencial,
de calle estrecha y recogido silencio,
Se acerca a Santa Cruz, calvario del Ignun Crucis
Fatiga y pies doloridos,
Que calman y cuidan en un mismo paso
Sus costaleros también sufridos,
Y el ánimo se ve encendido,
Cuando ella sale al camino.
En un lado, como apartada de sí misma,
Mirada fija siempre tras la gente,
María, Soledad latente,
Dolores siete, en Santa Cruz se erige,



El dolor más inhumano,
Cuando a su hijo observa,
Camino hasta la muerte.
Y es Gitano, Señor el Nazareno,
Y es María quien por dolores tiene.
El Saber del que naciera,
A sus plantas vida diera muerte.
La entereza de una Madre,
Que Dolores se desgarrá,
Angustias del corazón puñales,
Siete dolores se claven,
En su corazón,
pureza inigualable
de oración incansable,
al que eligió en ella misma
fuera el Sagrario de la vida
de la Salud y la Esperanza.
La Anunciación de la Palabra
Del verbo en quien encarna
La grandeza de su hijo,
que con la cruz ya se alza,
El poder de lo divino,
La realeza del amado,
El Amor que entra Triunfante
En la Jerusalén del Madrileño
Que por Carmen viene racheo
En la burra se ha montado,
Y la mira frente a frente
A esa madre que es Angustias
Por salud sigue de frente
Dolores María tiene,



En su angustia recordara,
Que Simeón ya predice,
Cuando huye con su amado
Y en Egipto se refugie
Angustias de María,
Cuando a Jesús pierde
Y al tercer día
En el templo encontraste,
Angustias Madre y Señora
Dolor y lágrimas derramas
Cuando viste su agonía
Y en la cruz él te llamaba
Reina y Consuelo
Angustias en la lanzada
Y recibir en tus brazos
Al Cordero Sacrificado
Angustias de Gracia Llena
Aún sabiendo de resurrección
Soledad dolor y pena
Al entierro de tu hijo,
En la tierra sobre tierra
Nunca Ausente, siempre entera
Madre afable, de bondad infinita
Haciendo el camino
En el cielo en la tierra
Belleza inigualable,
Que de Azul el manto lleva
Candelabros que se encienden
Que dan luz en las tinieblas
Señora sólo con nombrarte
mis temores asustas

Amantísima seas por siempre
¡María Santísima de las Angustias!!

CON TU PESADA CRUZ

Después del escarnio de su pueblo, de sus hermanos... de la guardia romana en el suplicio del martirio...

Después de purificar sus manos para desentenderse Pilatos y aunque rey de los Judíos proclamase, en su letrero colocase, para entregarlo a la cruz...

Después de que Judas le entregase, en la horca desesperase, sin la paz ni el consuelo, del perdón del Nazareno,

Quien entre el gentío ya va andando, con la cruz de los pecados, coronado en su cabeza, que de espinas se ensangrienta, de pálidas mejillas y labios secos y agrietados.

No es centuria quien le escolta, al gitano de piel morena, son capirotes y capa blanca, quien escudan sus penas.

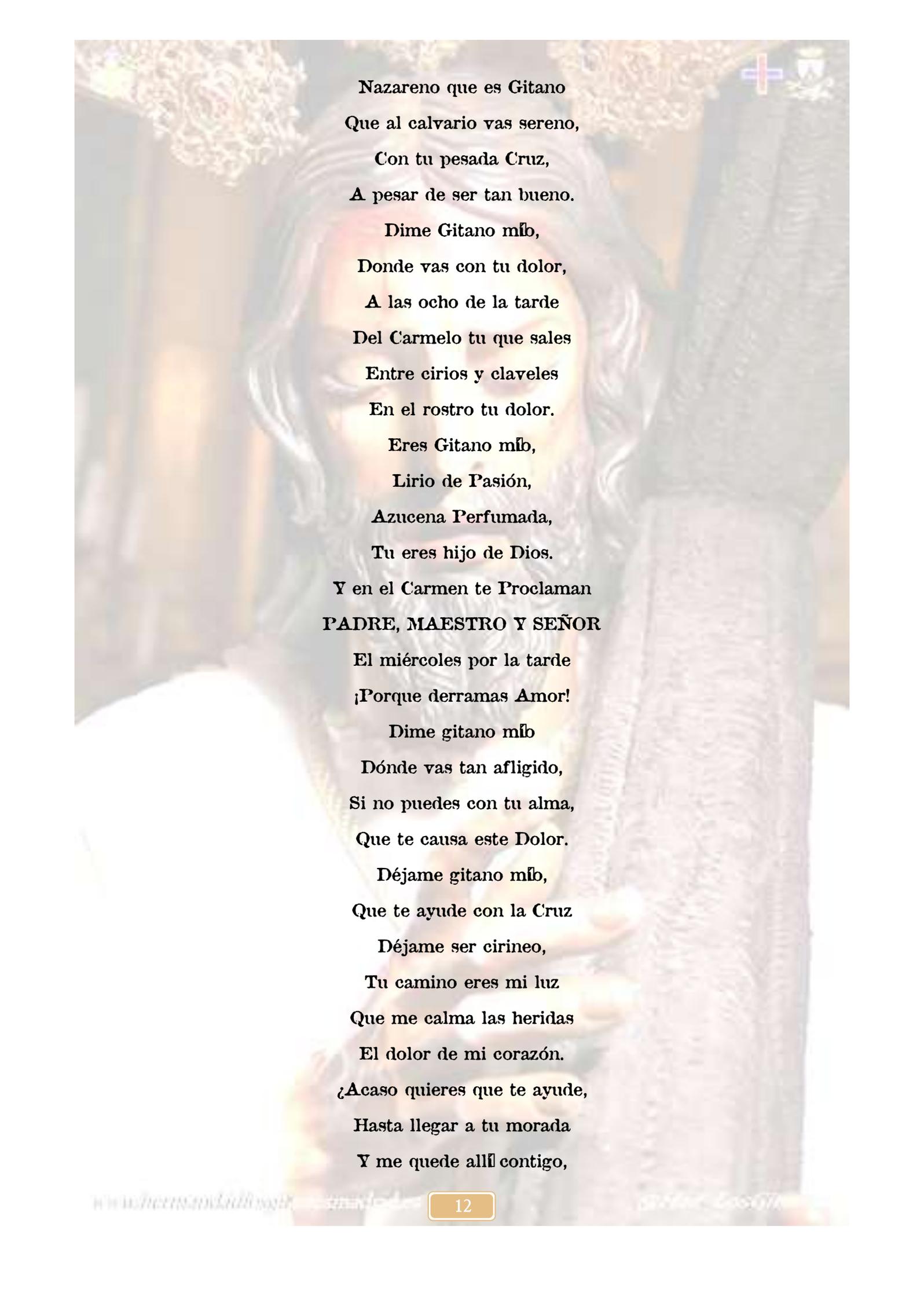
Le hemos puesto la cruz, madero grueso bien formada, y echa andar por el camino, entre gentes que le rezan, en este Madrid variopinto, que no pierde la grandeza, de seguirte hasta el calvario, de salud las impurezas, queremos todos quitarnos, y ante ti orarte queda, entre llantos y plegarias, de gentío que se abre, al paso de tu realeza, que las calles son el centro, entre sones y saetas, que bendices cada tarde, en la noche, madrugada. Gitano Madrid ya tienes devoción bien arraigada, miércoles santo de caireles, de saetas y de llanto, Salud de Cristo viene, gitano de cruz a cuestras, Contigo quiero quedarme, ¡y orarte hasta que amanezca!

Qué camino el tuyo, Jesús mío, qué camino será el mío...

Cada bache es una insidia para tus pies cansados, tortura para tu espalda lacerada, para tu cabeza coronada de espinas y herida, congestionado por la fatiga, febril, y el sudor del calor, que hace aún más doliente, y escocedura en cada herida de tu cuerpo. Varón de dolores que en cada paso que das, avanzando a tu calvario, hace temblar tu cuerpo y mover tan pesada cruz, chocando con tu corona, y aumenta el dolor, de tu hombro llagado.

El Humo de la cera, se adhiere a tu bello rostro, poniéndole extrañas manchas, bien parecidas a las que el propio polvo del camino aquél, que antaño hiciste, hicieron de tu efígie, se posaran en tus ojos, en tu garganta cuando jadeante de dolor, abrías tu boca para inhalar, la ráfaga de aire que oxigenaba tu cuerpo, y por un instante, calmaba el dolor.

A tu paso Señor, escuchas nuestras oraciones y plegarias, nuestros males y dolor. Y todo ello, se suma al propio peso del Madero, y le pides al Padre Eterno, intercediendo por cada uno de aquéllos que te invocamos, Perdón, Piedad y Clemencia.



Nazareno que es Gitano
Que al calvario vas sereno,
Con tu pesada Cruz,
A pesar de ser tan bueno.
Dime Gitano mío,
Donde vas con tu dolor,
A las ocho de la tarde
Del Carmelo tu que sales
Entre cirios y claveles
En el rostro tu dolor.
Eres Gitano mío,
Lirio de Pasión,
Azucena Perfumada,
Tu eres hijo de Dios.
Y en el Carmen te Proclaman
PADRE, MAESTRO Y SEÑOR
El miércoles por la tarde
¡Porque derramas Amor!
Dime gitano mío
Dónde vas tan afligido,
Si no puedes con tu alma,
Que te causa este Dolor.
Déjame gitano mío,
Que te ayude con la Cruz
Déjame ser cirineo,
Tu camino eres mi luz
Que me calma las heridas
El dolor de mi corazón.
¿Acaso quieres que te ayude,
Hasta llegar a tu morada
Y me quede allí contigo,

¿Toda la Semana Santa?
Si así lo fuera, mi Señor, Jesús
Es esta Semana Santa,
En la que cumplida está
La misión más sagrada
Yo me abrazara a tu Cruz
Mientras que pueda llevarla
Para cuando quieras tú
Me hagas tu cirineo
¡De tu bandera y tu Cruz!

COMO JUAN ANTE MARÍA

Hermano que por Él sufres, que eres testigo de lo que ocurre, que acompañas al Moreno, en sus horas más difíciles.

Ve al encuentro de la Madre, de María que, en su Angustia, detrás bajo Palio sale.

Y es que Juan, el amado entre los doce, de rodillas ante ella, advertirla del hecho sabe, que al eterno pide ayuda, pide ayuda para decirlo a su madre, con el corazón a trozos debe, porque solo se ha quedado. El mas joven de los Jóvenes, por patrón de los cofrades, acaricia el bello cáliz, que ha estado entre sus manos, saca fuerzas, da un impulso, lo observa, lo besa.... lo coge fuertemente y lo lleva hasta su corazón y grita, vamos! suspira....

Como suspiras tú, Hermano de capa blanca, cuando entre cera y bambalinas, cuando entre incienso y flores frescas, alzas tu mirada fija, y tus ojos se pierden en la belleza de su rostro, de sus manos, su mirada... ¡Angustias!

Al igual que Juan, que abre la boca ante ella, queriéndola hablar y, a pesar de la vergüenza al verte madre del cielo, de dureza tez de dolor, de lágrimas que enjuagan tu cara, de entrecejo fruncido por el máximo de las expresiones del sufrir de una Madre.

Adórala como a nadie, rézala con el corazón, con la verdad más pura que puedan salir de tus labios, con el más profundo de tus sentimientos, con el rosario apretado entre tus dedos, con la mirada más dulce que puedas dar a una Madre, cielo y tierra unidos en la fe, que acaricia de frescura, del aroma más fecundo, de la flor de gran belleza, como nardos y violetas que se arraigan en Madrid.

Ella sabrá perdonarte, porque sabe que le has querido siempre, que con tus actos le has hecho feliz, y tu corazón siempre latente, le honra cual fiel hermano que sigue fiel a sus pasos, escucha su palabra, y suplica el Perdón.

Y es que María perdona, a la vez que su pobre corazón, late fuerte de Angustia

Su carne esta magullada por los mismos azotes,
¡Y en su frente están las espinas, ha sentido los golpes!.....

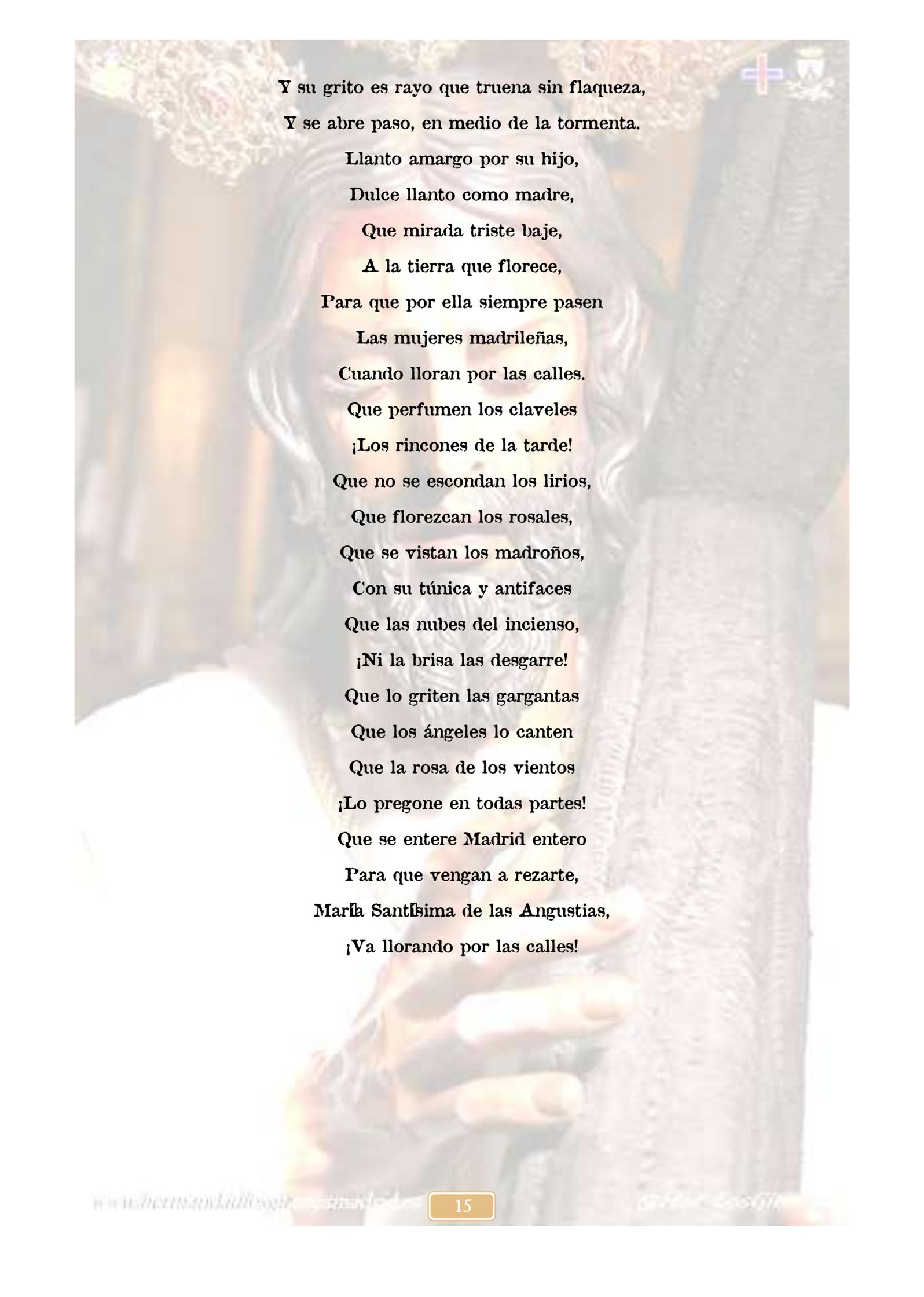
Pero ni tú ni yo lo vemos.

Angustias...¡Rosa mística encalada de Dolor!

Flor silvestre tímida de su olor,
Hacia el paso azulado de la tarde,
Mientras las voces suenan a salve,
Como cáliz de amargura lleno hasta el borde,
y sin embargo rebosante tan solo de dulzuras.

Como paloma de espíritu santo,
posara su vuelo en el palio,
y cubriera cual santo rosario
oraciones, plegarias y llanto.

Angustias madre y señora
Pañuelo en mano, mirada eterna,
Como un alba suave, florida en la avena
En los prados celestes, desciende primavera,
Cual ángel bello de inmensas alas
Ocultan la granada color rojiza,
De luna llena y almas que suspiran,
Colgaduras sombrías, y blancos cendales,
Que velan tu rostro, suspiran al verte,
Pues eres la savia, raíz inerte.
Caminas despacio, suspiro latente,
De raso morado, latido de lirios,
Tras la humilde reja, saeta que irrumpe.
Ocultos altares, sin luz tenebrario,
Llorad penitentes, lamento nocturno,
Desgarrado, desnudo, cual ciprés se alza al cielo.



Y su grito es rayo que truena sin flaqueza,
Y se abre paso, en medio de la tormenta.

Llanto amargo por su hijo,
Dulce llanto como madre,
Que mirada triste baje,
A la tierra que florece,
Para que por ella siempre pasen
Las mujeres madrileñas,
Cuando lloran por las calles.
Que perfumen los claveles
¡Los rincones de la tarde!
Que no se escondan los lirios,
Que florezcan los rosales,
Que se vistan los madroños,
Con su túnica y antifaces
Que las nubes del incienso,
¡Ni la brisa las desgarré!
Que lo griten las gargantas
Que los ángeles lo canten
Que la rosa de los vientos
¡Lo pregone en todas partes!
Que se entere Madrid entero
Para que vengan a rezarte,
María Santísima de las Angustias,
¡Va llorando por las calles!

EL SUSPIRO DEL COSTALERO

Cuántos de los que te ven pasar por las calles, se apiadarían de ti Señor, cual Longinos observa a Jesús, con curiosidad teñida de compasión, se acerca y le ofrece un alivio, algo con lo que refrescar y calmar su cuerpo herido.

Lo haría con gusto, por confortarle.... un sorbo... unas palabras de auxilio. ¡Cristo no aborrece a los paganos!

Un Cristo que camina hacia el calvario y en cuya tez morena, comienzan a manifestarse unas estrías rojas que se encienden en las pálidas mejillas y en sus labios secos y agrietados.

En verdad Cristo tiene sed, Sed de las personas exangües y de los que tienen fiebre.

Mírale al pasar, con su pesada Cruz, mira su pisada firme y serena cuando la realidad es el dolor y el sufrimiento. Aún le quedan fuerzas para mirarte con una leve sonrisa, lastimosa, con esa boca hinchada, de fuertes contusiones.

Es la fortaleza de tus pies, el andar de cada costalero. El suspiro agotador, la fuerza que da en sus cuellos. El equilibrio de tu cruz, rachear en cada paso. ¡Acariciar la gloria eterna, levánta que al cielo llega! La caída y el dolor, a pulso alivio de tus penas. Costaleros que aliviáis, al gitano rey del mundo, decaído y condenado, sois la fuerza que, con fe, la cruz habéis abrazado, la fatiga es latente cuando llega a la corriente, y el patero a bien empeña, porque el giro de la calle, es estrecho y se cimbrera, cual cruz al hombro pesa y es a Cristo a quien llevas, Hijo del Dios Padre, ¡Rey del cielo y de la tierra!

Costalero del Gitano

Con orgullo lleva el Paso

Y el miércoles por la tarde

Al Madrid que ya anochece

Conviertes en un templo Santo.

Llévanos con él, costalero,

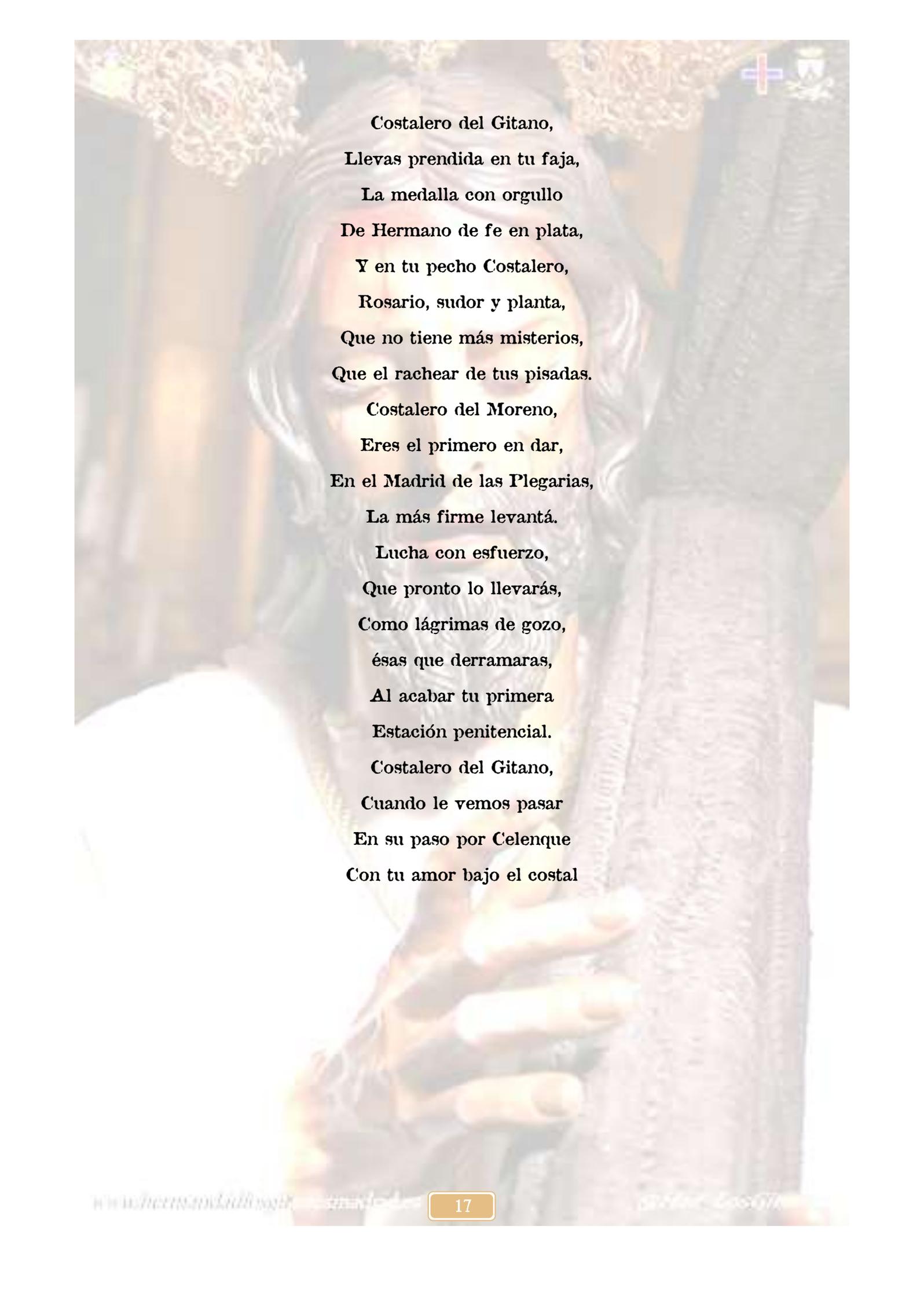
A las mismas puertas del cielo,

Que parece al caminar

Que los ángeles son luceros

Ofreciendo su perdón

Entre nubes de incienso.



Costalero del Gitano,
Llevas prendida en tu faja,
La medalla con orgullo
De Hermano de fe en plata,
Y en tu pecho Costalero,
Rosario, sudor y planta,
Que no tiene más misterios,
Que el rachear de tus pisadas.

Costalero del Moreno,
Eres el primero en dar,
En el Madrid de las Plegarias,
La más firme levantá.

Lucha con esfuerzo,
Que pronto lo llevarás,
Como lágrimas de gozo,
ésas que derramaras,
Al acabar tu primera
Estación penitencial.

Costalero del Gitano,
Cuando le vemos pasar
En su paso por Celenque
Con tu amor bajo el costal

HERMANDAD Y COFRADÍA

Es el miércoles Santo, el día de mágico acontecimiento y hondas emociones. En sí la Semana santa lo es pues el Drama del Gólgota sigue atrayendo las miradas de todo el mundo.

Es en esta Hermandad donde la participación de sus hermanos se llena de gozo, meditación, oración y, llegado el momento, se siente el fuerte palpitar de sus corazones, que vibran al hacerse partícipes de un hecho histórico que prevalece dos mil diecinueve años después.

En su Salida Penitencial, el pueblo y la cofradía se unen en espíritu, con gran fervor religioso, al ver que se prodiga lo que ya es una tradición en nuestro Madrid, heredada de aquellos fundadores que, como en todo, tuvieron su parte dura y difícil, pero el resultado es sin duda magnífico.

El Cofrade ha de ser, hemos de ser, personas que miramos a nuestra cofradía con los ojos de la fe, pues de lo contrario, jamás comprenderemos el misterio de Jesús en el drama de su Pasión, muerte y resurrección.

Debemos entregarnos por entero a nuestras cofradías, dando el testimonio que nos corresponde, de lo que representa nuestra vida de fe en la cofradía, dando testimonio y de manera muy especial, en nuestra estación de penitencia.

Así somos los Cofrades, así lo es la Hermandad de los Gitanos. Aquí se vive en Hermandad, se practica la caridad.

Son Hermanos que buscan y dan Paz. Aquí Señores, se ama de verdad, que hay equívocos también, como también se busca rectificar, sabiendo a ciencia cierta, que en el sagrario está la verdad, que, sin fe, no seréis nada y que, por tanto, son parte importante, de una historia de Amor, misericordia y también perdón. Ellos, día a día, la intentan practicar, porque son Hermandad.

Hermano, viste la túnica y siente el interior, donde se para el tiempo....

Donde todo es fe y oración. Plegaria y camino de pasión. Enséñale a Madrid entero, lo bueno del fervor que sentimos dentro. Decidle al Madrid de vuestros sentimientos, compartidlos con todos ellos, los que admiran el rostro moreno del cristo gitano de Amor inmenso, la grandeza del Cordero del Dios Padre, que sacrifica a su hijo por todos nosotros.

Hermano y Nazareno, que abris camino a la pasión del Señor. Un largo trecho blanco, roto por el aspear de sus capas y en la altura, el morado de sus capirotos.

Nazarenos que anuncian su calvario, por sentencia azotado y humillado. Que compartan el dolor del cuerpo derrotado, del hombro que, del peso del Madero, ya está desencajado.

Nazarenos de un Cristo, muy cerca del momento de la cruz y que antes de llegar al calvario, expuesto al Pueblo cordero de Dios, acepta su pasión redentora.

Quédate en Madrid por siempre Señor.
¡Quédate en Madrid para morir Señor!
Quédate para perderme contigo en el templo,
Para orarte en el desierto,
Para beber del agua del pozo,
Para comer de panes y peces
Quédate para quererte más que nunca.
Para curar contigo a los enfermos
Para quitar de mí al demonio,
Para poder verte Triunfante
En el pollino en el que entraste.
Para contigo rezarle al Padre,
Entre olivos y ver el cáliz
Que de sangre por mí apartes.
Quédate Señor para negarte,
Para escuchar al gallo tres veces.
Quédate Señor para beber del Cáliz,
Para comer del pan que es tu carne.

Te lo imploro:

Quédate, quédate, quédate
Quédate Señor para aliviarte
Para tu rostro limpiarte
Para lavar mis pecados,
Con el agua de tu costado,
Y secarme con el lino,
Que ha envuelto tu cuerpo desgarrado.
Quédate para sentir el peso de tu cuerpo,
Descendido del madero
Para cubrir de oleos tu cuerpo,
Y sellar sepulcro sagrado.
Quédate Rey de los Cielos
para llorar junto a la madre
Entre todos tus hermanos
Quédate para verte resucitado.
Quédate Señor de los Gitanos,
En ésta, capital del reino
Que pueda gritar a sus gentes,
Que, de Jerusalén a la Gloria,
¡Y de Madrid al Cielo!

He dicho.

En Madrid, a treinta de Marzo del año del Señor del dos mil diecinueve.
Festividad de San Juan Clímaco

